

EL SOL NUNCA SE PONE EN LA TRILATERAL

JULIA OVALLE

S el sol nunca se pone en la empresa transnacional, el sol brilla fijo en los dominios de la Comisión Trilateral (CT), un territorio controlado por 300 socios agrupados en sociedad en los Estados Unidos, Canadá, Japón y Europa occidental que se ha reunido para salvar el sistema capitalista y que intentan, como el lema de las máquinas de coser SINGER, «trabajar pacíficamente para conquistar el mundo».

Llevan ocho años en este afán y en este período han demostrado que lo reducido del club no comporta, necesariamente, el fracaso de su ambición. En efecto, 63 trilateralistas han ocupado u ocupan altos cargos en los gobiernos del área, una galería de ex tan conspicuos como el presidente Carter, el ministro de Asuntos Exteriores nipón Miyazawa o el primer ministro francés Barré; o en activo como Caspar Weinberger, Lord Carrington o George Bush.

También son socios el director de la CIA, Henry Kissinger, doce secretarios generales de sindicatos de países miembros, los presidentes de la patronal española y de Alemania Federal, y 50 directivos de la Banca mundial. Bancos como el «Bank of America», que en 1976 manejaba un activo de 72.200 millones de dólares, superior al presupuesto nacional conjunto de México y de Bolivia (1), de ese año, los 24 de los 50 bancos más importantes del mundo, todos los cuales, a excepción del «Banco de Brasil», se encuentran en territorio de la trilateral.

Del ámbito intelectual, el club ha escogido hombres de la Prensa, de la cátedra y del foro que ejercen su influencia a través de instrumentos tan eficaces como «The Times», la Universidad de Tokyo, la Corte Europea de Justicia, o los «think tanks», grupos de estudio que vienen proporcionando el soporte ideológico a los sucesivos Gobiernos de los Estados Unidos, desde la II Guerra Mundial.

Pero sin duda, donde la creación de David Rockefeller tiene mayor poderío es en el universo de la empresa transnacional, donde el mundo de naciones separadas ya no existe, y donde los países son considerados como fábricas, granjas o supermercados de esas empresas.

Desde la empresa como centro de poder, una élite dominante internacional fomenta en su propio beneficio prácticas de cooperación entre las regiones de la CT, que tienen la mayor participación en el comercio y las finanzas mundiales, y que representan los 2/3 de la producción industrial del planeta. Y para que todo continúe igual, para que la riqueza no cambie de mano, esa élite erige a la CT como el nuevo gendarme colegiado del sistema, el último invento capaz de salvaguardar el capitalismo a perpetuidad.

«El público y los dirigentes de la mayor parte de los países continúan viviendo en un universo mental que ya no existe —un mundo de naciones separadas— y les resulta muy difícil pensar en términos de perspectivas mundiales y de interdependencia.»

(Informe del grupo de trabajo de la CT, «Hacia un sistema internacional renovado», 1977).

ESTE credo traducido en cifras tiene la siguiente significación: Según Holly Sklar en «Trilateralism», (1) sólo 22 países tenían en 1976 un PNB mayor que el volumen de venta de la EXXON, transnacional del grupo Rockefeller, miembro de la CT. Pues bien, si ese mismo año se sumaba el activo de todas las empresas del clan, los Rockefeller pasaban del puesto número 22 a ocupar el lugar de la novena potencia económica mundial, con 180.000 mi-

llones de dólares (2). Es decir, un grupo de personas controlaban un poder económico superior al de España, que entonces ocupaba el puesto n.º 11 en la clasificación de las principales economías por países y empresas del mundo, y que tenía 35 millones de habitantes. A escala latinoamericana, la relación era la que sigue: el grupo Rockefeller gestionaba un capital ligeramente inferior al PNB conjunto de Brasil y Argentina, países que tenían 135 millones de habitantes.

Esta situación vigente hasta hoy, sin embargo, es improbable que perdure a largo plazo, y los teóricos de la Trilateral son conscientes de este peligro. Saben que no bastará con su oferta estable de materias primas, de mano de obra barata, de crédito con el que hipotecar a los países pobres, para mantener su «orden mundial renovado», renovado para y por la TRILATERAL, S.A.

Por otra parte, y cada vez con mayor fuerza, los países del Tercer Mundo reclaman un Nuevo Orden Económico Internacional más justo, luchan por alcanzar su independencia económica y, a veces, logran mejores relaciones de intercambio.

Ante esta realidad surge la gran polémica, aún no resuelta, entre los trilateralistas partidarios de imponerse por la fuerza, y los dispuestos a cooptar a aquellos países de clase media, con tal de separarlos de las filas tercermundistas. La discusión continúa y se ha encajonado en un zapato chino con la llegada al poder de Reagan, pero discurre dentro de la horma trazada por Brezinski, asesor de Seguridad Nacional de Carter y co-fundador de la CT: «Vemos que el escenario internacional está dominado en su aspecto visible más bien por el conflicto entre el mundo avanzado y el mundo en desarrollo, que por el conflicto de las democracias de la Trilateral y los Estados comunistas... A mi juicio, las nuevas aspiraciones del Tercer y Cuarto Mundo unidos plantean una importantísima amenaza al carácter del sistema internacional, y al fin de cuentas, a nuestras propias



Para Holly Sklar, autora del libro más importante sobre la Comisión Trilateral «la receta para salir de la crisis, sería que los países pobres fabriquen bienes de consumo baratos, los de clase media automóviles y los de la Trilateral satélites».

sociedades. Esta amenaza es el rechazo a la cooperación.»

De la incidencia de la Trilateral en el Tercer y Cuarto Mundo, de los cambios de táctica del club, de la involución que sufren creaciones trilateralistas como la política de Derechos Humanos y la distensión, conversamos con Holly Sklar, editora del libro más importante que se ha escrito sobre la CT, en su departamento cercano a la Universidad de Columbia, en Manhattan, Nueva York.

«Lo que más interesa es que los países de la CT sigan constituyendo el centro vital de la administración, las finanzas y la tecnología de la economía mundial, una economía —en palabras de Brezinski— que abarcaría y cooptaría al Tercer Mundo, e iría integrando gradualmente a la Unión Soviética, Europa occidental y China.»

H. Sklar, «Trilateralism», pág. 8.

DESDE hace unos años se ha producido una clara desmovilización en la lucha sindical en España. ¿Tiene esto algo que ver con la incorporación de 13 miembros españoles en la CT, entre ellos el señor Ferrer Salat, presidente de la patronal GEOE?

—No soy una experta en la realidad española, de modo que no puedo contestarle. Puedo, en cambio, darle un ejemplo de la otra cara de la moneda en mi país. El presidente y el secretario tesorero de la AFL-CIO —el sindicato más grande de los EE. UU.— y varios dirigentes sindicales más, apoyaron la política de austeridad de Carter, a pesar de que hacía recaer el peso de la crisis en los trabajadores, a los que se suponía debían defender. Todos esos dirigentes eran y son de la CT.

—¿Cuál es la receta de la CT para superar la crisis?

—En lo fundamental, lograr una reindustrialización en los EE.UU., y en los demás países desarrollados, basada en el incremento de la tecnología de punta como la microelectrónica, la ingeniería biológica y los servicios de información. Esto supondría una reducción planificada, hasta llegar a cero, de toda la industria tradicional mediante despidos masivos, subvenciones fiscales y automatización. En términos gráficos se trataría de que los países pobres fabriquen bienes de consumo baratos, los de clase media, automóviles, y los de la Trilateral, satélites.

—¿Qué significa Tercer y Cuarto Mundo en la nomenclatura trilateralista y por qué constituyen una amenaza mayor que el socialismo para el sistema?

—La CT califica de Cuarto Mundo a los países pobres en recursos que carecen de grandes reservas de divisas, de buenas perspectivas de exportación, o de la capacidad para el servicio del crédito en términos comerciales. Comprende 30 países con

casi 1.000 millones de habitantes, entre ellos la India y Paquistán, algunos países tropicales africanos y unos cuantos países de América Latina. En el Tercer Mundo figuran países como México, Brasil, Turquía o Nigeria y desde luego los países de la OPEP. España integra el Primer Mundo, y en su calidad de tal, fue aceptada en la CT en 1979.

Constituyen una amenaza porque tienen un enorme potencial económico, altas tasas de crecimiento demográfico, porque se están organizando y porque ya no están dispuestos a aceptar que «los ricos de los países ricos y pobres se hagan más ricos, a expensas de los pobres de todos los países». Por ello podría decirse que existe una mayor beligerancia entre el Norte y el Sur que entre el Este y el Oeste.

—¿Cuál es el grado de influencia de la CT en América Latina?

—Muy grande, y con Carter casi tanto como la influencia de los EE.UU. en el área en la medida en que, desde el propio presidente hasta los 25 puestos claves de su Gobierno, estaban controlados por miembros de la CT. Con Reagan, los trilateralistas han perdido fuerzas puesto que comparten el poder con la derecha tradicional, la nueva derecha y los neo conservadores, y sólo ocupan 12 cargos en la actual Administración.

No obstante, hay que tener en cuenta otros hechos. Desde luego, el acuerdo tácito de los demás miembros de la CT de seguir considerando a América Latina como la zona de influencia «natural» de los EE. UU. Las buenas relaciones comerciales que tiene España con sus ex colonias —para citar un ejemplo muy especial— son más aprovechadas por las transnacionales de los EE. UU. que por la industria española.

Otro hecho es que la política económica de Reagan defiende a ultranza al gran capital, cuyos representantes principales son de la CT. Resulta evidente que, si en 1976, cuatro bancos y cinco empresas del club controlaban un activo de 335.900 millones de dólares, equivalente al PNB

EL SOL NUNCA SE PONE EN LA TRILATERAL

conjunto de los nueve países económicamente más importantes de América Latina, la influencia de la CT no conocía límites. Era y es, porque esos nueve consorcios continúan teniendo hoy la misma o mayor capacidad económica que esos nueve países (3). Una empresa por país, esa es la cuestión.

«Nuestra oferta de cambio internacional es la vía intermedia entre la espada del conservadurismo y la pared de la revolución... Los que quieren cambios profundos podrían matar a la gallina de los huevos de oro del crecimiento.»

Christopher J. Makins, «Is reform an illusion? A Trilateral Perspective on International Problems», «Dialogue», n.º 8, 1975.

¿ *Hasta qué punto coincide la «Política de la Seguridad Nacional (SN) con los intereses de la CT?»*

—En principio, todo lo que favorezca al desarrollo de la libre empresa coincide con los intereses de la CT, pero no quiero dar una respuesta tan simplista. Yo diría que desde la política de la CT en el golpe de Chile en 1973 —a través del FMI y la ITT—, a la desestabilización a fines de los años 70 del Gobierno de Manley en Jamaica, por el mismo FMI, ha habido un cambio. Creo que prefieren a un Guzmán en República Dominicana, que a la casta militar gobernando en Argentina, o a un régimen como el uruguayo.

Sin embargo, no hay que perder de vista que la CT utiliza dos estrategias aparentemente contradictorias para alcanzar un mismo fin: impedir que las élites conservadoras pro occidentales de América Latina se vean sustituidas por fuerzas progresistas. En primer lugar, respaldan a los regímenes de la SN, siempre que puedan ser estables, útiles a las necesidades del capitalismo, y ejerzan su función de policía regional. Y en segundo lugar, fomentan la liberalización en las dictaduras clientes en pro del crecimiento de la clase media, de la am-

TRILATERALISM



The Trilateral Commission
and Elite Planning
for World Management

Edited by Holly Sklar

pliación de mercados, y de una «democracia viable».

Mientras los gobiernos de la SN abran sus economías al capital foráneo, y de paso liquiden a la oposición, la CT los apoyará. Si en cambio, el potencial revolucionario se apoya en una amplia base, muchas veces como respuesta a los agentes de la SN, la CT respaldará la segunda fórmula. En ambos casos enarbolará la bandera de los Derechos Humanos, una postura que le es tan éticamente conveniente como gratuita.

—¿Qué entiende la CT por «democracia viable?»

—Una libertad política formal que permita el crecimiento de sectores intermedios de empresarios y consumidores, dentro de una economía capitalista. Esto comporta un mínimo de justicia social y de reforma, pero en absoluto una auténtica participación política. La democracia viable es la sociedad de consumo. Como describiría el historiador Daniel Boorstin en «Fortune»: «La comunidad de consumo es democrática; por lo general acoge complacida a gentes de todas las razas, orígenes, ocupaciones, de todos los niveles de ingreso, siempre que puedan pagar el precio de la entrada. El jefe y el obrero tienen la misma marca de lavadora».

—¿Comparte la CT el «modelo de Chicago» de la economía?

—Creo que no, aunque le permite una rápida acumulación de capital en estos momentos. Los trilateralistas tienen objetivos a más largo plazo, y aspiran a una nueva división internacional del trabajo basada, fundamentalmente, en el fortalecimiento de las capas medias. Para ella es más intere-

sante que muchos compren un FORD o un TOYOTA, que unos pocos un ROLLS ROYCES.

Ahora bien, a juicio de la CT, la Escuela de Chicago ha impuesto en los regímenes de la SN cuestiones positivas, salvo una: la proletarianización de las clases medias y, por ende, la limitación del mercado. Y en un balance con perspectivas de futuro, los trilateralistas estiman que la receta no sólo va a resultar cara para el sistema, sino que puede subvertirlo en el área.

«... No creo que los EE. UU. tengan más que una opción, y es la del neocolonialismo. Por muy mal nombre que hayan tratado de darle, el neocolonialismo significa que las empresas multinacionales seguirán gozando de gran influencia en el Tercer Mundo... Creo, sencillamente, que da la casualidad de que el capital y la tecnología están en manos de esa gente a la que llaman neocolonialista.»

Andrew Young, ex embajador de los EE.UU. ante la ONU, Conferencia de Prensa sobre África Meridional en Chicago, 17-XI-76. Young es miembro de la CT.

¿ *Hasta qué punto la Trilateral puede frenar la lucha del Tercer Mundo contra el neocolonialismo?»*

—En Brasil, Ecuador o en el Perú, las cosas les están resultando, pero su fracaso es notorio en Nicaragua, Granada, Zimbabue y en Irán. Esto los ha dividido y desconectado. Los partidarios de la reforma y de los Derechos Humanos se llevan las manos a la cabeza cuando en lugar de un Muzorewa les sale un Mugabe, o cuando no pueden reemplazar al Shah por un Bakhtiar o un Bazargan. Se preguntan si no es necio arriesgarse por la reforma en circunstancias que, con o sin ella, la revolución llega igual.

Lo grave es que ante estos hechos terminan por hacer lo que hizo Carter y continúa haciendo Reagan en El Salvador, es decir, optar por la intervención. Hay indicios flagrantes de que los trilateralistas duros estarían dispuestos a lanzar una Fuerza de Despliegue Rápido para defender el

petróleo en el Golfo Pérsico; cada día queda más desdibujada la tragedia de Viet Nam, y es a todas luces evidente el auge de una concepción militarizada de la sociedad. Si los Derechos Humanos no abren nuevas oportunidades de inversión, hay que dejar que hablen los fusiles.

—Entonces la CT ha abandonado su política de distensión expresada en el Tratado SALT II

—No, siguen convencidos de que tanto los EE.UU. como la URSS se aniquilarían en una confrontación nuclear; continúan aconsejando una mayor cooperación con las potencias trilaterales, pero son partidarios de una «contención limitada». El problema reside en dónde, cómo y cuándo trazar la raya de ese tipo de contención. Y todo esto se complica aún más cuando, al parecer, es la derecha tradicional la que lleva las riendas de la política exterior de Reagan. O sea, la de afirmar el poderío de los EE.UU. mediante una contención general, cada vez que un país se oponga a los intereses estadounidenses.

—Por último, ¿qué papel juega la OTAN en la concepción trilateralista?

—La consideran clave para garantizar la seguridad y la paz futuras, y creen que hay que dotarla de mayores responsabilidades para que ejerza como policía en Oriente Medio y África. De allí la importancia que tiene para la CT el ingreso de España en la OTAN, lo que permitiría a la organización ampliar su radio de acción al sur de Gibraltar.

También apovan el controvertido proyecto de Reagan de crear la Organización del Tratado Atlántico Sur (OTAS), integrado por los EE.UU., Uruguay, Argentina, Chile y Sudáfrica. Con ello los EE.UU. controlarían todo el Atlántico y con el ingreso de Chile, el Pacífico Sur. ■ J. O.

(1) Holly Sklar, «Trilateralism», Boston 1980; págs. 10, 12 y 14. En 1970, México tuvo un PNB de 68.900 millones de dólares y Bolivia un PNB de 3.000 millones de dólares.

(2) El clan Rockefeller controla cinco empresas petroleras; dos bancos que ocupan los lugares n.º 4 y 24 de los 50 más grandes del mundo; dos de las tres compañías de seguros más grandes de los EE. UU.; la séptima empresa de transporte estadounidense; el «Rancho Rockefeller», la mayor explotación agropecuaria privada del mundo y numerosas fundaciones universitarias y filantrópicas.

(3) Entre los bancos, H. Sklar se refiere al «Bank of America», «Chase Manhattan», «Hanover» y al «Morgan»; entre las empresas, a la EXXON, GENERAL MOTORS, FORD, «EXXACO» y US STEEL. Los países son: Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Cuba y Puerto Rico.

Una experiencia única

MEDICINA PARA EMIGRANTES

FRANCISCO SANCHEZ RUANO

EN el barrio de Acton, en la calle de Churchfield Road, número 28ª, hay un chalet en donde está la sede del «Community Health Group for Ethnic Minorities», o Grupo de Salud Comunitaria para las Minorías Étnicas. Es esta una organización voluntaria integrada por trabajadores emigrantes, médicos, enfermeros, etc., cuyo objetivo es medir el estado de salud física y mental de las comunidades emigrantes en el Reino Unido. El Grupo de Salud Comunitaria cuenta con un servicio telefónico de ayuda para emigrantes (Ethnic Switchboard), que brinda —en español, árabe, portugués, chino, urdú, punjabí, italiano, turco, griego y polaco—, información cultural a diferentes grupos de emigrantes: cuentos artísticos, teatrales, música, restaurantes, así

como consejos en relación al uso de los servicios de salud y un servicio de intérpretes de emergencia.

El centro está abierto durante la semana de 10 a 5 de la tarde, y facilita toda la información sobre los problemas de los emigrantes a los miembros que están suscritos, no sólo de la salud sino sociales. Los servicios comprenden conferencias (el año pasado se dio una conferencia sobre los problemas de las poblaciones antillanas y africanas en Inglaterra: «Black Health», y otra sobre la Salud de la Mujer), reuniones, investigaciones, proyectos especiales, exhibiciones, publicaciones, librería e información.

El doctor Carlos Ferreyra nació en Argentina, pero lleva bastantes años en el Reino Unido, y es el director del Grupo de Salud Comunitaria, que se compone de otras 16 personas —todas de países africanos, asiáticos y latinoamericanos— que atienden los servicios citados antes, y entre los cuales

está su propia mujer, una guapa y joven india, que además es profesora de baile en el Imperial College. El año pasado el doctor Ferreyra consiguió una subvención de 100.000 libras



*«La tasa de mortalidad infantil entre los emigrantes lleva 25 años de retraso respecto a la inglesa.»
En la foto, la sede de Grupo de Salud Comunitaria para Minorías Étnicas.*